

y traidor para los comunistas fué Haya de la Torre. Fantasma y traidor para los comunistas fué Lombardo Toledano. Burgués para los comunistas fué Grau San Martín. Y hasta Sandino encontraron que nada valía. Pero Sánchez Cerro se tronizó en el Perú. La reacción se hizo fuerte en la Universidad Nacional de México. El machadato ha vuelto a dominar en Cuba. Y ahora comprenden los comunistas que deben apoyar los movimientos que antes combatieron, porque la realidad está en América y no en un Kremlin que desconocen. Y porque las incomprendiones de los extremistas y sus complicidades con las derechas han costado miles de vidas de trabajadores.

Sufren los intelectuales la censura sangrienta de los líderes rojos, pues no se ponen a su servicio. Y cuando llega la oportunidad de formar un frente único, con desinterés que los fanáticos no comprenden; con lealtad que no practican; con nombres limpios de los cuales temen una competencia que no existe, que no puede existir, porque es alto el propósito, porque lo que se ha buscado es dar una lección de civismo a los que hacen de la política medio de vida, suéltase el señor diputado Manuel Mora con ímpetu de ganado bravío en plaza pública, como ya lo había hecho el señor General Volio; y como lo hizo a su vez el clero católico, al atacar en forma intemperante al socialismo costarricense.

Sin ánimo de repetir el espectáculo de otros países, en donde las izquierdas rompen lanzas entre sí, para regocijo de la reacción, adueñada del poder mientras sus enemigos se despedazan tontamente; con serenas razones para evitar engaños; sin ese secreteo ridículo ni ese misterio de logia que priva entre los sectarios moscovitas de la revolución social, tuve que publicar una nota explicativa, dando a conocer la actitud franca del Partido Socialista hacia el ala que en este "clima" se acoge, teóricamente, al nombre de comunismo. Mas he aquí que el señor Mora, diputado y ex candidato a la presidencia, sin tomar en cuenta que le hace daño a su partido en vísperas de elecciones; traicionando, pues, a los trabajadores; sin escuchar la voz sensata del Centro Germinal que ha pedido se evite tan inoportuna discusión, lejos de echar pie atrás sigue adelante a riesgo de quebrarse las costillas. Y se me deja venir encima el máximo pontífice de lo que él pomposamente llama masas proletarias, como si yo le hubiera puesto banderillas de fuego. Hay que bajarle entonces el alzado testuz, a fuerza de certera pica, de modo que no se crezca. Hay que llevarlo al centro de la plaza y recordarle allí, con pases que lo vuelvan a la realidad, que no es un fiero bicho, por mucho que para tener parroquia quiera aparentarlo, sino un ser humano que desea, según afirma, el mejoramiento de las masas trabajadoras.

Al jefe comunista lo ha llenado de confusión y lo ha puesto en sobresalto una frase muy clara y muy precisa de Lenin. Me imagino al señor diputado tratando de salir de apuros, frente a un estante lleno de libros, de folletos, de revistas, de periódicos. Allí está de pie, metiendo la mano en la roja montaña de papel impreso. Se acomoda los espejuelos. Abre un volumen. Cierra otro. Señala algunos párrafos que puedan serles útiles. Dos o tres camaradas le acompañan en la inútil búsqueda de frases hechas para respaldar lo que tiene en mira dar a la imprenta. Pero como los libros no explican quién es el padre de los hijos del Zebedeo —con z y b de burro— se desespera el estudioso legislador. Y dándole tiempo al tiempo, acomete la empresa de escribir mi biografía en su primera y torpe arremetida.

Para el señor diputado Mora, para el líder del comunismo en Costa Rica, la frase de Lenin es una verdadera ensalada rusa, un cuerpo sin pies, sin cabeza y sin columna vertebral. Mas por ahora dejo lo doctrinario que puede ser de utilidad a los que se interesan en cuestiones sociales, para limpiar el camino de todo lo que tenga cariz personalista. Ya dije que el señor diputado Mora tuvo la ocurrencia de empezar por biografiarme. Y como es revolucionario, revolucionario de vanguar-



dia, la biografía resulta futurista. Una biografía en la que no me conozco. Aparezco rubio, de nariz achatada, con un ojo azul y otro de vidrio. Me veo en ella, me busco y no me encuentro.

Según el señor diputado Mora he tratado de introducirme dentro de los partidos de terratenientes que se disputan el poder en Costa Rica. Lo que quiere decir que después de veinte años de rudo batallar, no en ancas de un grupo de obreros para caer sentado en una curul legislativa, sino en fuerte lucha con mi propio espíritu para tomar el camino del destierro e ir a enfrentarme con la vida, he venido a parar en un vencido infortunado que dobla el espinazo ante los que llevan la sartén por el mango. Y que le da palmaditas y le dedica sonrisas al líder Mora, doliéndose de que no tenga la edad de hombre macizo para que sea el salvador de la patria. Y la verdad es que no sé en dónde vive don Octavio Beeche. Que no conozco la dirección de don León Cortés. Y que nunca se me ha ocurrido preguntar hacia qué rumbo de la ciudad está la vivienda proletaria del propio señor diputado Mora, no obstante que él se permite afirmar con audacia increíble que yo he ido a buscarlo.

Algunas veces lo he visto en casa de Carmen Lyra. Y allí hemos conversado. Y con una comisión de socialistas estuve en el misterioso club de su grupo para tratar lo del frente único. Pero no quiero seguir por el despeñadero del chismecito empuñador a que trata de llevarme el señor diputado Mora. Ni deseo tampoco seguir comentando sus infidencias, ni hacer mofa de lo feo que le sonó lo de fusilamientos y lo de usar el dinero de los capitalistas para vencerlos. Todo ello, si se pusiese en práctica, sería para el gran comunista costarricense una cruel deslealtad hacia los probrecitos **burgueses** que pasan tantos apuros. Tiene que conocer los tormentos de la expatriación y pasar por lo que han pasado quienes han sostenido intensa y larga batalla en defensa de una ideología. Tiene que sentir lo que sufren los demás a través de su propio dolor, para que pueda llamarse líder y no use el vocabulario que, por falta de educación, suele emplear en lo que escribe.

A pesar de la oportunidad legal de que disfrutaban en Costa Rica los comunistas, el señor diputado Mora no ha hecho en el Congreso ni fuera del Congreso obra de tanto alcance que merezca frases laudatorias. En siete años que lleva de caudillaje no ha podido formar organización alguna que tenga semejanza con los sindicatos obreros, que sí existen en naciones en las cuales se les niega beligerancia a las agrupaciones rojas. No ha sabido defender la tesis humana de los trabajadores. No se ha preocupado por investigar cuál es el inventario de los recursos naturales del país; ni cuál es la producción de nuestras tierras; ni cuáles los procesos de simplificación técnica de la labor agobiadora del campesino; ni hasta dónde se desgasta física y mentalmente el proletario, que en estas latitudes tiene que sacrificar todo su esfuerzo a cambio de un mísero mendrugo.

Así se explica que por falta de datos que pudo recopilar en siete años; que por falta de estadísticas; que por no tener su partido estructuración económica ninguna, como ideario para la lucha, haya sido incapaz de ganar una sola batalla legislativa, salvo que se consideren como victorias los sueldos que el Estado "burgués" les está pagando a los dos representantes comunistas. Y es que las batallas no se ganan con gritos ni con aspavientos, ni con hablar de la dictadura del proletariado. Ni siquiera conoce el líder extremista los tratados infamantes para nuestro país, que como revolucionario debió haber exhumado desde su cómoda curul, de manera que no sigan siendo un peligro para los costarricenses!

Hasta la importancia de los programas niega el señor Mora. Pretende que estos idearios, que significan años de esfuerzo y de quemarse las pestañas, pueden redactarse en pocas horas. Declara que el Programa del Partido Socialista Costarricense es más radical que lo que desean los comunistas, a pesar de que han an-